



San Pedro se adentra en la calle Real tras dejar atrás el Arsenal Militar, tras recibir el permiso del almirante Cuerda. ANTONIO GIL / AGM

San Pedro pone orden en las alturas

El cielo da una tregua, en otro día desapacible, para que los santos californios con mando en plaza puedan llegar desde sus cuarteles a Santa María

GREGORIO MÁRMOL



CARTAGENA. No les falta razón a los californios cuando dicen que están tocados por el 'mal de ojo' marrajo en lo tocante a la lluvia. Si durante décadas los herma-

nos del Nazareno sufrían continuamente las inclemencias meteorológicas en el despertar de la primavera, mientras los del Prendimiento representaban la Pasión del Señor sin sobresaltos, ahora han cambiado las tornas. Que se lo pregunten a quienes protagonizan cada Martes Santo los traslados hasta el templo de Santa María de Gracia de los apóstoles Juan, Santiago y Pedro

desde los establecimientos militares a los que están vinculados. Este martes no fue una excepción y, como viene ocurriendo en los últimos tiempos, el día amaneció nublado y ventoso. Desapacible. Hasta lloviznó varias veces, la última pasadas las cinco de la tarde. Otro Martes Santo de nervios, dudas y mal cuerpo en una tierra que a partir de la semana que viene, a buen segu-

ro, soportará largos periodos de solazo y dura sequía.

Menos mal que en la nómina de este Martes Santo castrense y dado a engordar al anecdotario figura un viejo pescador de hombres que no solo hace de su capa un sayo un día al año en el Arsenal, sino que también manda en el cielo. Con las súplicas de muchos sampedrístas y californios en general obró su milagro de